



El ejemplo de Cristo en las acciones de Pablo, Epafrodito y Timoteo Parte Dos

Viene de la Parte Uno: Habíamos concluido que para completar el gozo de Dios cada hijo Suyo debe pensar como Pablo y como Cristo. A esos efectos debemos amar como amaron Pablo y Cristo. Nuestro esfuerzo amoroso por el bien del total del Cuerpo de Cristo debe centrarse en:

- Pensar** lo mismo
- Tener el mismo amor
- Unánimes
- Pensar** una misma cosa

Estos cuatro puntos distintivos proveen la introducción y fundamento para servicio obediente a Dios, como miembros del Cuerpo de Cristo. La aplicación práctica de estos cuatro puntos comienza en el versículo tres.

Filipenses 2:3:

Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; 4 no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.

Nada hagáis por contienda, es decir hacer las cosas sin conflictos, sin riñas.

Ni vanagloria, o gloria vana, vacía, hueca que es la gloria que da el hombre y no la que da Dios, en contraste la voluntad de Dios es:

Antes bien con humildad que no significa baja autoestima o baja autovaloración sino que quiere decir una mente libre de pensamientos altivos o altaneros autosuficientes.

Además cada hijo de Dios en comunión en servicio debe estar **estimando a los demás como superiores a él mismo**. Somos todos hijos de Dios y nosotros no somos más hijos de Dios que nuestros hermanos en Cristo ni nuestros hermanos en Cristo son más hijos de Dios que nosotros. Todos tenemos la misma medida de fe¹. Los estimamos como superiores, les damos preeminencia, les damos prioridad en nuestro servicio.

No dice ahí que los demás son superiores a uno mismo sino que hay que estimarlos como superiores a uno mismo. Estimamos otros hijos de Dios más allá de nosotros mismos porque reconocemos que cada uno es una nueva creación, un hijo de Dios que está aprendiendo a caminar con Dios igual que nosotros. Tenemos que reconocer el trabajo inicial y trabajo continuo de Dios dentro de cada creyente como más relevante de lo que podamos percibir o nos sea aparente mediante sus palabras o hechos.

Jesucristo demostró como estimar a los otros como superiores a sí mismo. Él ministró a pecadores de “todo tipo”: pescadores, cobradores de impuestos que para ellos eran lo peor de la sociedad, por ser considerados traidores a Israel pues recolectaban dinero para

¹ Romanos 12:3

el invasor romano y a zelotes que básicamente eran como un grupo político violento que buscaba la caída del imperio romano de aquellos días. El Señor Jesucristo no se fijó de dónde venían o quiénes eran porque lo que sea que hicieran no demostraba necesariamente espiritualidad alguna. Jesucristo no se enfocó en sus deficiencias, el trabajó con ellos y los transformó en hombres que trajeron el poder de Dios en operación para ayudar a las personas y que cambiaron la época en la que vivieron. Con humildad estimó a los suyos como superiores a él mismo al punto de morir también por ellos.

Otra traducción² de Filipenses 2:3 dice:

No hagáis nada por motivos de enfrentamiento de facciones (a través de contención, riña, egoísmo, o por fines indignos) o provocado o movido por engreimiento y vacía arrogancia. En contraste, en el verdadero espíritu de humildad (libre de orgullo) que cada cual considere a los otros como mejores y superiores a sí mismo (pensando con mayor consideración los unos por los otros que con uno mismo).

Como un sirviente considera los intereses de su amo más que los propios es como debemos estimar a los otros en el Cuerpo de Cristo, como más importantes tal que podamos servirles con el amor de Dios.

Marcos 9:35:

Entonces él se sentó y llamó a los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos.

El bienestar de nuestros hermanos en Cristo es de mayor importancia que el interés personal. Jesús demostró esto con su andar no tan solo con su decir. El derramó su vida por unos pescadores, un recolector de impuestos, un zelote y todos sus seguidores, ¡los mismos que lo abandonaron en su hora de mayor necesidad! El no insistió con pesadez sobre sus deficiencias sino que puso su vida por ellos para que luego llegaran a ser grandes hombres de Dios de la iglesia del primer siglo.

Filipenses 2:4:

No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.

Mientras uno se encarga de sus propias cosas, uno también mira los asuntos de los otros para ver cómo puede ayudar. Eso es amor en acción, como una madre cuando hace las cosas de la casa y las cosas para ella, nunca desatiende a su hijo. Está siempre vigilante para ver cuál sea su necesidad. Esta es la compasión que debe de haber en el Cuerpo de Cristo.

Sino también por lo de los otros...No dice que uno mire por lo suyo propio nada más como tampoco dice que mire solamente por lo de los otros. Éste versículo completa la amonestación. **En el proceso de atender las cosas propias de uno debemos mirar también por las cosas de los demás.** Considerar a los demás es señal de madurez espiritual. Eso es el amor de Dios en acción en usted. Parecido a una mamá con sus hijos. Ella está cocinando o haciendo sus cosas pero no deja de estar atenta a sus hijos. Este es más bien un llamamiento para tener el mismo tipo de compasión en acción en el Cuerpo de Cristo.

El capítulo gira en torno al versículo cinco que dice:

² *The Amplified Bible*, Zondervan Publishing House, Grand Rapids, Michigan, EEUUA. 1987. Pág. 1384



Filipenses 2:5:

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús

Una vez más esta es la norma: Cristo Jesús. Su sentir fue el servicio que brindó a las personas a las que el vino a ministrar. ¿Qué hizo Jesucristo por contienda o vanagloria, cómo estimó a los demás... el miró por lo suyo propio o también por lo de los demás?... Haya pues en nosotros este sentir, este pensamiento que hubo en Cristo Jesús. Pensar como él pensó, servir, actuar, amar como él lo hizo. Él ejemplificó todas las características de más arriba. Nada hizo por contienda o gloria vana, gloria vacía. No vio a sus discípulos como recolectores de impuestos o pescadores o zelotes que eran sino que visionó su madurez espiritual y servicio a la casa de creyentes y al mundo. Con paciencia y con amor trabajó con su gente cuando daban sus primeros pasos hasta que pudieran caminar por sí mismos y hacer los trabajos de Dios. Este es el sentir que hubo en Cristo Jesús y que hubo también en Pablo y que puede ser nuestro sentir o pensamiento.

► **Sus pensamientos (que terminaron siendo sus acciones) debieran ser nuestros pensamientos y acciones.**

- No hacer nada por contienda o vanagloria
- Hacerlo con humildad
- Considerar a los demás como superiores
- No mirando por lo suyo propio
- Mirando por lo de los otros

► ESTE ES EL SENTIR QUE HUBO EN CRISTO JESÚS

Puede que aplicar la Palabra de estos registros se nos presente como muy demandante; pero eso no quiere decir que no sea claro como el día ni quiere decir que no sea posible. Si Jesucristo fuera Dios sería imposible porque ¿cómo puede uno tener los mismos pensamientos que Dios? Si Jesucristo hubiese sido Dios entonces Su sentir debiera haber sido el nuestro y entonces la serpiente de Génesis hubiese dicho la verdad cuando dijo a Eva “seréis como Dios” pero eso es imposible de toda imposibilidad. En cambio el propósito de Dios es que tomemos como modelo de pensamiento y acción a Su perfecto sirviente, Su unigénito hijo, un hombre, nuestro hermano y salvador Jesucristo.

Filipenses 2:5 nos insta a acoger la mente que es nuestra en Cristo Jesús. Otras traducciones lo presentaron:

Retengan en ustedes esta actitud mental que también hubo en Cristo Jesús³.

Porque habéis de tener en vuestros corazones los mismos sentimientos que tuvo Jesucristo en el suyo⁴.

Este es el ejemplo para nuestro andar espiritual. Tenemos que tener la mente, los pensamientos que tuvo Jesucristo, pensar sus pensamientos. Es una “nueva mente” para nosotros y tenemos que hacernos de ella a través de estudiar y hacer la Palabra.

Hay dos versiones castellanas de la Biblia que presentan estos cinco versículos de estas maneras:

³ Ob. Cit. *Watch Tower*... Pág. 1277

⁴ Torres Amat, Felix. *Nuevo Testamento de nuestro Señor Jesucristo*. Editorial Guadalupe. Buenos Aires, Argentina. Año 1942. Pág. 811



1 Si Cristo les ha dado a ustedes poder para animar a los demás, y si el amor que ustedes tienen los lleva a consolar a otros, y si todos ustedes tienen el mismo Espíritu y son compasivos, 2 les pido que vivan en armonía y que se amen unos a otros Así me harán muy feliz. Pónganse de acuerdo en lo que piensan, deseen las mismas cosas y 3 no hagan nada por orgullo o sólo por pelear. Al contrario, hagan todo con humildad, y vean a los demás como mejores a ustedes mismos. 4 Nadie busque el bien sólo para sí mismo, sino para todos. 5 Tengan la misma manera de pensar que tuvo Jesucristo⁵.

1 Por tanto, si sienten algún estímulo en su unión con Cristo, algún consuelo en su amor, algún compañerismo en el Espíritu, algún afecto entrañable, 2 lléntenme de alegría teniendo un mismo parecer, un mismo amor, unidos en alma y pensamiento. 3 No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. 4 Cada uno debe velar no sólo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás. 5 La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús⁶.

Jesucristo vivió todas las virtudes que vimos en los versículos de arriba. El no hizo nada por contienda o vanagloria y jamás consideró que su éxito se debiera a él. En contraste, él estimó el bienestar ajeno por encima de sus propios intereses, al punto que puso su vida en servicio a Dios a favor de toda la humanidad. El se despojó de todo para que cualquier persona sea guiada por el amor de Dios a una verdadera y vital relación espiritual con el Padre. Esa es la mente o los pensamientos que pensó Jesús, esa era la mente que tuvo Pablo y esa es la que tiene que ser nuestra mente. Los pensamientos de servicio despojado de sí (o de uno mismo) tienen que ser nuestros pensamientos.

Este registro es tan simple de entender como demandante de poner en práctica; no obstante, lo más importante aquí es que es posible. Pero si Jesús fuera Dios, entonces, esto sería imposible de aplicar para cualquiera de nosotros.

► La mente de Cristo fue vasta pero la mente de Dios es infinita ◀

La Palabra nos insta a ser imitadores de Dios como hijos amados⁷, pero no nos insta a poner la mente de Dios sino la mente de Cristo.

Si fuera que debiéramos poner la mente de Dios, entonces seríamos como Dios, sabiendo el bien y el mal como la serpiente le dijo a Eva⁸. Tal errónea interpretación de las Escrituras se opone a los propósitos de Dios y nos impide moldear nuestras acciones conforme al perfecto sirviente de Dios.

Filipenses 2:8-16:

8 y estando en la condición de hombre [estuvo en esa condición pues eso es lo que él era], se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. 9 Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre,

⁵ La Biblia, Traducción en Lenguaje Actual. Sociedad Bíblica Argentina. 2006 Pág. 993

⁶ Nueva Versión Internacional Bíblica Internacional. Colombia 1999. Pág. 1804

⁷ Efesios 5:1

⁸ Génesis 3:5



Fue Dios quien lo exaltó hasta lo sumo y le dio un nombre que el Señor Jesucristo previamente no tenía. Este es el sentir, el pensamiento del Señor Jesucristo y es presentado aquí como el máximo ejemplo del andar creyente.

10 para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; 11 y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. 12 Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, 13 porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. 14 Haced todo sin murmuraciones y contiendas, 15 para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminas en el mundo; 16 asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.

Dios quiere que recordemos la aplicación práctica de esta lección: eliminar murmuraciones y contiendas que siempre deshacen la unidad y adulteran el verdadero servicio. Dios nos quiere irreprochables y sencillos, hijos de Él sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandezcamos como luminas en el mundo. ¿Quién cree usted que fue el primero sencillo y sin mancha que resplandeció como luminar en el mundo asido de la Palabra de vida? ¡Exactamente! El Señor Jesucristo cuyo sentir debe haber en nosotros para que podamos funcionar en conjunto como la Iglesia de su Cuerpo que somos.

Nuestra identificación con el Señor Jesucristo es monumental. Hay más acerca del servicio cristiano declarado en los siguientes versículos.

Filipenses 2:17-21:

17 Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros. 18 Y asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo. 19 Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado; 20 pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros. 21 Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús.

Esta es una gran confrontación de Pablo a la Iglesia: “A ninguno tengo del mismo ánimo...” Todo el mundo estaba muy ocupado pensando en sus propias cosas en lugar de lo que es de Cristo Jesús. Ninguno estaba maduro y tenía el sentir que hubo en el redentor. Estos registros de Escritura sucintamente muestran que el trabajo de Cristo supera la vida física. Enseña que el servicio cristiano es desinteresado, generoso con la mira puesta en los demás, con humildad sin contienda ni vanagloria. Es un servicio en amor sin discriminar.

► El trabajo para Cristo comienza una vez que tengamos el mismo sentir que hubo en él; quien eligió obedecer a Dios no de una manera mecánica sino por amor aun al costo mismo de su propia vida. ◀

Filipenses 2:22-30:

22 Pero ya conocéis los méritos de él [de Timoteo], que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio. 23 Así que a éste espero enviaros, luego que yo vea cómo van mis asuntos; 24 y confío en el Señor que yo también iré pronto a



vosotros. 25 Mas tuve por necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades; 26 porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que había enfermado. 27 Pues en verdad estuvo enfermo, a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza. 28 Así que le envió con mayor solicitud, para que al verle de nuevo, os gocéis, y yo esté con menos tristeza. 29 Recíbidle, pues, en el Señor, con todo gozo, y tened en estima a los que son como él; 30 porque por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, exponiendo su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio por mí.

Aquí también el pensamiento de Cristo está ejemplificado por Pablo, Timoteo y Epafrodito. El apóstol Pablo⁹ padeció azotes sin número, cárceles, peligros de muerte, cinco veces recibió cuarenta azotes menos uno, tres naufragios en alta mar, fue azotado con varas, corrió peligros de ladrones, de los de su nación, de los gentiles de los falsos hermanos, pasó desvelos, hambre, sed, ayunos, frío, desnudez para poder servir la Palabra de vida a un pueblo hambriento. Hizo esto y mucho más cuando otros preferían disfrutar de sus vidas el eligió tener el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús.

Gálatas 6:2:

Sobrellevad los unos las cargas de los otros¹⁰, y cumplid así la ley de Cristo.

Juan 13:34 y 35:

34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. 35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

La ley de Cristo es amarnos. La grandeza del cristianismo no reside en la profundidad de la educación teológica o por cual sea su "rango" dentro de la estructura clerical de un grupo religioso, o por su retórica o habilidad de recitar pasajes de Escritura de memoria sino por la voluntad de tener el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús.

El Señor Jesucristo se ganó el derecho de ser colocado por Dios como el estándar. Como él era un hombre entonces si él lo hizo también pudo hacerlo Pablo, Epafrodito y Timoteo. También podremos nosotros. Cristo quiso, Pablo quiso ¿Quiere usted?

Filipenses 3:13-17:

13 Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, 14 prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. 15 Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos [*phroneō*]; y si otra cosa sentís [*phroneō*], esto también os lo revelará Dios. 16 Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa.

Cristo es la regla, el metro y Pablo anduvo en sus pisadas. Por ello con todo derecho Pablo nos dice por revelación de Dios:

17 Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros.

⁹ 2 Corintios 11

¹⁰ Otros aunque no pertenezcan a su grupo o congregación. Jesús nos amó hasta el fin: Juan 13:1 → Juan 13:34; Gálatas 6:2 entre otros.



Amoroso consejo por parte de un maravilloso hermano en Cristo que demostró con su vida su pensar o sentir según la norma que él declara.

Filipenses 4:1-9:

1 Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados.

La única forma de estar firmes en el Señor es estando firmes en la Palabra del Señor. ¡Es imprescindible estudiar la Palabra!

2 Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir [*phroneô*: sentir o pensar] en el Señor.

Evidentemente Evodia y Síntique no tenían el mismo pensamiento; de otro modo no hubiese habido necesidad de decírselos. Entonces fue necesario corregir este problema. No ser de un mismo sentir es un problema que hay que corregir.

3 Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.

Observe como desea el apóstol que sean de un mismo sentir y el alto concepto que tiene de estas dos mujeres y cómo se ocupa que su “compañero fiel” les ayude a estas hermosas creyentes. Y el “les ruego que sean de un mismo sentir”. Ellas podrían no desearlo y por consiguiente no ser de un mismo sentir en el Señor. La responsabilidad de ser de un mismo sentir en el Señor yace en cada hijo de Dios.

4 Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! 5 Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. 6 Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. 7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. 8 Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.

Si uno piensa o le da el valor que tiene a todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre... seguramente tendrá un mismo sentir con otros que piensen o le den valor a las mismas cosas.

9 Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.

Para que haya paz entre nosotros es imprescindible que “esto hagamos”.

Colosenses 3: 1 y 2:

1 Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. 2 Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

El hijo de Dios que busque las cosas de arriba no las de la tierra, tendrá un mismo sentir con otros que busquen las cosas de arriba y no las de la tierra.

Colosenses 3: 12-17:

12 Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; 13 soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. [¿Con qué estándar nos debemos perdonar unos a otros, de qué manera?] De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros [¡Cristo es la norma!]. 14 Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. 15 Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos.

Ahora estamos por ver como hacer todo esto; como lograrlo. Cómo llegar a entender acabadamente nuestra parte en lo maravilloso que es tener un mismo sentir en Cristo Jesús.

16 La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. 17 Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Todos los grandes hombres de la humanidad que hemos conocido a través de las Escrituras han sido ejemplo para nosotros de un andar de firmeza, de integridad de coraje y valentía en la grandeza de la Palabra de Dios. Pero de todos ellos hubo uno sólo que fue el salvador a quien Dios exaltó hasta lo sumo, a quien Él mismo sentó a Su diestra en los lugares celestiales. Es según ese “metro patrón” que es ese Señor y salvador que los hijos de Dios hoy día tenemos el privilegio de tener un mismo sentir.

No es cuánto conozcamos que va a darnos un mismo sentir sino cuánto amemos.

Efesios 3:19:

Y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

Sin lugar a dudas este amor que es un ejemplo para nosotros excede todo conocimiento.

1 Corintios 8:1b:

... sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica.

Conocer más de la Palabra está MUY bien. No hay ningún problema en saber más de nuestro amoroso Padre y nuestro maravilloso Señor Jesucristo. Pero nunca hay que sacar al amor y servicio fuera de la ecuación del crecimiento personal y colectivo.

La Palabra de Dios nos brinda un inconmensurable entendimiento en cuanto a nuestros derechos y privilegios como hijos de Él que somos. Podemos pensar o sentir justamente eso, no sólo acerca de uno mismo, sino también de los demás. Así es que tenemos el privilegio de poder tener el mismo sentir que tuvo el Señor Jesucristo de tal manera de servir según el estándar provisto en la Palabra de Dios. Servicio en amor es nuestra responsabilidad de hijos de Dios.



Nota de los Editores

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960¹¹ a menos que se especifique algo en contrario. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles >Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio¹² del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: www.palabrasobreelmundo.com.ar. Asimismo puede descargar del mismo sitio todas las enseñanzas en texto y en audio que desee. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a palabrasobreelmundo@gmail.com.

Dios lo bendiga



Equipo de Ediciones de la Palabra de Dios
sobre el mundo

¹¹ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

¹² Hechos 17:11